AÑO 1 Lorca 6 de Mayo de 1908 NUM. 79

Precios de suscripción: En Lorca, UNA peseta al mes, fuera, el trimestre cuatro.
Anuncios y reclamos, precios convencionales.

EL MINIMO

Redacción y Administración, Calle de Rubira, 6.
No se devuelven los originales.
Todos los originales al Director.

DIARIO DE LA TARDE DIRECTOR: JUAN J. MENDUIÑA

Banco de Cartagena

CAJA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón.

	PESETAS
Saldo anterior	6 8 9 3 8 5 0 6 5
Imposiciones durante la semana	1 9 6 4 2 5 1 3
Suma	7 0 9 0 2 7 5 7 8
Reintegros	1 7 9 4 7 1 0 1
Saldo	6 9 1 0 8 0 4 7 7

25 Abril 1908

DE SOL A SOL

Ya pasaron las fiestas, ya pasaron las fiestas de Semana Santa, las fiestas de Pascua de Resurrección, las fiestas del Centenario del dos de Mayo ya pasaron.

Benditas ellas, pues aún cuando no sea más que por días escasos, han confortado nuestros espíritus, han hecho rememorar en nosotros hazañas heróicas y han puesto el tilde do patriotismo á la T de nuestro tedio invencible. Tedio, porque tedio es lo que produce contemplar serenamente lo que acontece en Lorca, ya que no somos tan vanos que queramos extender nuestra contemplación al resto de España.

Pasaron las fiestas dejando un reguero, pero un reguero informe, el cual no nos atrevemos á analizar; fueron reguero de esplendores los *Pasos* procesioniles; fueron reguero de actividades que cayeron en tierra estéril; fueron reguero de dinero que, saliendo de bs bolsillos del vecindario todo y pasando por las manos del benemérto Alcalde de Lorca, cayó luego en los *Blancos* y *Azules*, en los *Azus* y *Blancos*, en las fiestas y en la no fiestas que hemos tenido la uerte de soportar en este país bedito, de los desaciertos y de las ctradicciones. Dosaciertos; la fre no es dura; la frase es justa. A pesar de la voluntad. indudablemente admirable del Alcalde en interidad, señor Vilches; por desgracia, para tristeza nuestra, para dolor profundo de nuestro corazón afligido aquí no ha habido más que un desacierto con otro; desacierto de la Comisión recaudadora, cuya gestión se obrogó el Alcalde; desacierto en la clasificación y cuantía de las cuotas, desacierto en la forma de hacerlas efectivas; desaciertos..... porque aquí, ya, hay que hablar claro, no se saquea á un pueblo, como se ha saqueado al pueblo de Lorca, para hacer las ridiculeces que hemos hecho. Saqueo; esa es la palabra; desde el mísero hilador que ha contribuido con dos pesetas á los pobres cabreros que han contribuido con un real por cabeza de ganado; desde el menestral humilde á las entidades bancarias de más fuste, aquí todo ha sido entrado á saco; aquí, no se ha tenido respeto á nadie y solo algunos sabios comerciantes que no queremos nombrar, porque ya algunos de nuestros colegas locales lo han hecho, se han eximido del pago por su lenidad ó por sus influencias; influencias que son vergonzosas en este caso.

Estuvimos callando un mes; callando, por no entorpecer la acción y las gestiones de la Junta de Festejos; pero hoy que todo ha concluido, hoy que todo ha llegado á la normalidad; hoy que estamos dentro de la vida corriente, sin que altere nuestros nervios ningún entusiasmo, sin que nada ni nadie precipite ó adultere nuestro juicio, hoy, por honradez personal; hoy por probidad de ciudadano; hoy, por amor á nuestro pueblo, sin patrioterías estúpidas declaramos, y declaramos convencidos de la justicia de nuestra declaración, que todo esto ha sido una gran supercheria; que todo esto no ha contribuido al bien estar de Lorca; que todo esto no ha traido dinero á la población; y que si las fiestas se organizan del mismo modo en los años sucesivos podemos dejarlas encomendadas ol empresario de las corridas de toros, que es el único que lo entiende, y nosotros nos complacemos en ello, por que al fin y al cabo es un paisano nuestro; y por cierto, que la carne de toro estaba bastante buena. Damos las gracias al Moreno y conste que nos costaron un duro los dos Kilos que compramos.

Y volvamos á la realidad; á las cosas de interés local y no de intereses de colectividades ni corporaciones.

Estamos en pleno periodo de paz, de harmonía, de dulzura política. Todo vá bien; tanbien vá, que Lorca no necesita Alcalde; no necesita Alcalde, por cuanto el propietario sigue en su casita; el interino hace viages de recreo y los guardias, siguen prestando servicio en la puerta del Ayuntamiento.

Este es el país de las felicidades; aquí la autoridad está de sobra y ella misma lo confiesa, cuando desamparados nos deja. Y conste que á los que deja desamparados, es á los vecinos; porque á los empleados que constan en nómina á esos, los tiene desamparados desde que empezó á mandar este bendito partido. Bendito; benditísimo, por que ha sabido hacer el mismo milagro que hizo Jesús en el reparto de los panes y los peces; nadie cobra y todos viven. ¡Milagro! ¡Milagro y milagro!

¿Ha leído alguno de los conspicuos, ha leido el Alcalde propietario ó interino *Los Miserables* de Victor Hugo? ¿Recuerdan al señor Magdalena, Alcalde modelo, que era el presidiario Juan Valjean? ¡Por Dios! Un poco de cuidado, porque el policía Javer puede echarle la mano al cuello á alguno que se crea muy tranquilo y seguro.

Y pasemos á otra cosa.

¡Para qué insistir en estas pequeñeces que pueden convertirse en cosas graves y desagradables!

Juan Valjean es una creación Victorhuguesca; el policía Javer es un tipo que no se estila por estas tierras.

Y basta. ¿No hay Alcalde en Lorca? ¿Es el Sr. Vallejo?

¡Qué lo digan!

EL PODER DE LA PRENSA

Enorme es la importancia de la prensa en la moderna civilización: su existencia, el lugar que ocnpa en la vida del individuo, como en la vida de la sociedad, caracteriza nuestro tiempo mucho más que todos los descubrimientos maravillosos que han cambiado de arriba abajo las condiciones, materiales é intelectuales de nuestra vida. El gran desarrollo del periodismo coincide con estos descubrimientos, y es uno de sus efectos, y fuera de ellos no nos le podemos representar. Imaginemos nuestro siglo en posesión del camino de hierro, el telégrafo, la fotografía y los cañones Krupp, pero sin más periódicos que las hojas semanales de anuncios y revistas como eran las del siglo anterior; imaginémosle, por otra parte, con la antigua diligencia que tarda diez días en ir de París á Berlín, con las velas de sebo y las despabiladeras y el fusil de platino, pero en posesión de los periódicos políticos actuales: veremos entonces que en el primer caso, mucho más que en el segundo, se parecia nuestra época á las anteriores, y que la fisonomía que la prensa dá á nuestra cultura contemporánea, distingue á esta de la precedente con más fuerza